

# Rememorando el devenir feminista. Memoria y subjetividad política de la segunda ola del feminismo en el País Vasco \*

Remembering feminist becoming. Memory and political subjectivity of the  
second feminist wave in the Basque Country

David Beorlegui Zarranz

Universidad del País Vasco UPV-EHU  
David.beorlegui@ehu.es

Recibido el 12 de noviembre de 2019

Aceptado el 16 de febrero de 2020

BIBLID [1134-6396(2020)27:1; 33-63]

<http://dx.doi.org/10.30827/arenal.v27i1.11447>

## RESUMEN

El Feminismo se constituyó durante los años setenta como un movimiento político multiforme y complejo, capaz de aglutinar a mujeres de distintas procedencias y trayectorias vitales. El uso cualitativo de testimonios de militantes que formaron parte de la “segunda ola feminista” en el País Vasco permite comprender el significado profundo adquirido por el movimiento, en tanto que la memoria opera como un elemento fundacional de la identidad política. Este artículo es un ejercicio de interpretación de la memoria feminista que conforma una narrativa construida desde el presente de forma colectiva. Tiene el objetivo de historizar el proceso de devenir feminista a partir de las respuestas que las propias mujeres dan a las preguntas de ¿cómo y por qué te hiciste feminista?

**Palabras clave:** Feminismo. Subjetividad. Segunda ola. Memoria. Historia oral.

## ABSTRACT

Feminism was constituted during the seventies as a multiform and complex political movement, capable of bringing together women of different backgrounds and vital trajectories. The qualitative use of testimonies of militants who took part on the “second feminist wave” in the Basque Country allows us to understand the deep meaning acquired by the movement, in so far as memory operates as a foundational element of political identity. This article is an exercise in the interpretation of feminist memory that shapes a narrative constructed from the present collectively. It aims to historicize the process of shaping feminist identity from the answers that women themselves give to the questions of how and why did you become a feminist?

**Keywords:** Feminism. Subjectivity. Second wave. Memory. Oral history.

\* El presente trabajo se inscribe dentro del Grupo de Investigación del Sistema Universitario Vasco “La experiencia de la sociedad moderna en España”, código IT1312-19, y del proyecto código: HAR2016-78223-C2-1-P, financiado por MINECO y FEDER.

## SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Devenir feminista: a la búsqueda de la mujer nueva y libre. 3.—Leioa y Basauri: dos hitos emocionales de la memoria colectiva feminista. 4.—Devenir feminista: radicalismo, perturbación y extrañamiento. 5.—Conclusiones.

### 1.—Introducción

“Creo que de todas las mujeres que estuvimos en el movimiento feminista, cambiamos todas”<sup>1</sup>. La contundencia empleada por Marisol Fuertes para describir el efecto transformador que tuvo el feminismo en la vida de las mujeres denota un aspecto clave de la segunda ola feminista iniciada a mediados de los años setenta: nos referimos a la introducción de un devenir que formó parte de la revolución política protagonizada por ese movimiento durante las últimas décadas del pasado siglo veinte. Contamos con una gran cantidad de trabajos referidos a la conformación del movimiento feminista y al desarrollo de distintas campañas en pro de la legalización de los anticonceptivos, del divorcio y, sobre todo, del aborto, así como numerosos textos centrados en las modificaciones legales y los derechos que se fueron introduciendo como consecuencia de la presión efectuada sobre la clase política por parte de las activistas<sup>2</sup>. Por su parte, algunas especialistas han hecho uso de fuentes orales en el estudio de la historia del movimiento<sup>3</sup>. También se ha

1. Marisol Fuertes, Entrevista realizada por David Beorlegui en Getxo, 18-04-2017, extracto, Archivo Ahoa.

2. Ver, por ejemplo, GAHETE, Soraya: “Las luchas feministas. Las principales campañas del movimiento feminista español (1976-1981)”. *Investigaciones feministas*, 8 (2) 2017, 583-601. VERDUGO, Vicenta: “Desmontando el patriarcado: prácticas políticas y lemas del movimiento feminista español en la transición democrática”. *Feminismos*, 16 (2010) 259-279, pp. 264 y ss. MARTÍNEZ TEN, Carmen, GUTIÉRREZ LOPEZ, Purificación, GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (eds.): *El movimiento feminista en España en los años 70*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, Cátedra, Universitat de València, 2009. LARUMBE, María Ángeles: *Las que dijeron que no. Palabra acción y feminismo en la Transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 2004. De la misma autora: *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo y la Transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 2002.

3. Mary Nash ha dedicado mucho espacio a describir las identidades políticas feministas y las trayectorias subjetivas de las mujeres procedentes del ámbito antifranquista catalán; los estudios de Pilar Díaz relativos a la participación política femenina en el movimiento vecinal demuestran la existencia de experiencias y expectativas diferenciadas por parte de las mujeres; los realizados por Vicenta Verdugo están dedicados a la conformación del feminismo para el caso de Valencia, y el de Carmen Suárez para el caso de Asturias. NASH, Mary: *Dones en Transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Barcelona, Adjuntament de Barcelona, 2007. DIAZ, Pilar: “La lucha de las mujeres en el tardofranquismo: los barrios y las fábricas”. *Gerónimo de Ustáriz*, 21 (2005) 39-55. VERDUGO, Vicenta: “Las mujeres jóvenes en la transición democrática: la Coordinadora y la Asamblea de Mujeres de Valencia”. *Historia Contemporánea*, 54 (2017) 85-113. SUÁREZ, Carmen: “Feministas en la transición asturiana (1975-1983)”. *La Aljaba*, 9 (2004-2005) 33-48.

señalado la singularidad de los procesos que estuvieron protagonizados por mujeres y tuvieron lugar en espacios diferenciados, como los sindicatos, los barrios, o las fábricas<sup>4</sup>. Recientemente, Mercedes Arbaiza ha planteado que el movimiento feminista de los años setenta politizó y dotó de inteligibilidad a una experiencia que ya había acontecido antes de los años setenta<sup>5</sup>. Partiendo de reconocer la importancia política crucial de las narrativas configuradas por el movimiento feminista y sin desprendernos del todo del análisis discursivo, nuestro análisis se suma a estos estudios realizados con fuentes orales para arrojar una mayor comprensión de los cambios subjetivos experimentados por las activistas.

Las siguientes páginas, entonces, pretenden contribuir al estudio de la subjetividad y la memoria histórica del feminismo privilegiando en el análisis las voces de las mujeres que formaron parte de esa “segunda ola” del movimiento en el País Vasco<sup>6</sup>. Esa ola vino a coincidir, para el contexto que nos ocupa, con los últimos años de la dictadura franquista y los inicios de la transición. Fue entonces cuando el feminismo construyó una identidad política sustentada en el cuestionamiento y el desafío de un orden de género que se consideraba injusto y opresivo para las mujeres. La centralidad asignada a la política fue un elemento clave para que muchas activistas pasaran a reconocerse como feministas y aspiraran a poner en práctica las políticas que emanaban desde el movimiento. Las feministas pasaron a configurar un nuevo sujeto político a partir de mediados de los años setenta<sup>7</sup>. Sin embargo, el significado que adquirió el feminismo durante el período que sometemos a estudio dista mucho de ser unívoco. De hecho, es el resultado de una multiplicidad de devenires que se fueron desplegando, como consecuencia, entre otros factores, del trabajo de la memoria.

Muchas de las autoras que han entrevistado a las mujeres que impulsaron el feminismo han destacado la transición que tuvo lugar en ellas tras su contacto con el

4. Ver, por ejemplo, BABIANO, José (coord.): *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero bajo el franquismo*. La Catarata, Madrid, 2007; BEORLEGUI, David: “Expectativas de género en las luchas obreras del tardofranquismo y la transición: feminismo y memoria en el Gran Bilbao (1975-1979)”. *Historia Social*, 88 (2017) 47-52. BORDETAS, Iván: “Aportaciones del activismo femenino a la construcción del movimiento vecinal durante el tardofranquismo. Algunos elementos para el debate”. *Ayer*, 54 (2017) 15-45.

5. ARBAIZA, Mercedes: “Dones en Transició: el feminismo como acontecimiento emocional”. En ORTEGA LÓPEZ, Teresa María, et al.: *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*. Barcelona, Cátedra, 2019.

6. Aunque el término “segunda ola” resulta discutible, en la medida en que parece dejar entre ola y ola momentos históricos “fuera” del feminismo, hemos optado por utilizarlo, al entender que resulta operativo para toda una generación de activistas que reclamaron su lugar en la Historia. REGER, Jo: “Finding a Place in History: The Discursive Legacy of the Wave Metaphor and Contemporary Feminism”. *Feminist Studies*, 43 (1) (2017) p. 195.

7. ARESTI, Nerea, ARANGUREN, Maialen: “Women above All: The Autonomous Basque Feminist Movement, 1973-1994”. En BERMÚDEZ, Silvia y JOHNSON, Roberta: *A New History of Iberian Feminism*, Toronto, Toronto University Press, 2018, 328-335.

movimiento<sup>8</sup>. Para analizarlo, hemos optado por el término *devenir* para acercarnos a lo que la teórica Rosi Braidotti denomina “empoderamiento de la subjetividad en sentido político, epistémico y experiencial” en unas subjetividades que emergen de la experimentación de la diferencia sexual, que transitan sin finalidad determinada y que resisten a verse sometidas a definiciones impuestas<sup>9</sup>. Preguntarnos por el devenir es una operación opuesta a interrogarse sobre la metafísica del ser y la identidad, es decir, se trata de oponer el dinamismo y la mutabilidad de la experiencia humana, esto es, su radical historicidad, a la esencia que se deriva de estos últimos. Como ha planteado Francois Zourachbili, devenir sería “ante todo, cambiar (...) ya no comportarse más ni sentir las cosas de la misma manera; ya no hacer las mismas evaluaciones”. El término vendría a denominar un movimiento de diferenciación que se origina por la singularidad de nuestra experiencia del tiempo, de tal modo que “los datos familiares de la vida han cambiado de sentido”, o que “ya no mantenemos las mismas relaciones con los elementos habituales de nuestra existencia”, de tal modo que el conjunto de piezas que componen nuestra subjetividad “se juegan de otras maneras”<sup>10</sup>. La doble apertura que implica ese movimiento hacia uno/a mismo/a y hacia el exterior arroja, como resultado, un encuentro con la diferencia del que emana una nueva subjetividad y una nueva experiencia del mundo, que fue conformándose en el intervalo comprendido entre finales de los años setenta e inicios de los ochenta.

La memoria desempeña un papel crucial en todo ese proceso de re-evaluación de lo vivido al ponerlo en relación con los marcos culturales y las inquietudes del presente<sup>11</sup>. Este hecho inviste de un interés especial al estudio del feminismo porque ese movimiento hizo de la transformación subjetiva de las militantes un aspecto crucial de su programa de emancipación política. Partiendo de la centralidad adquirida por ese aspecto específico de la experiencia del feminismo, este trabajo quiere contribuir a la propuesta que ya enunciara la historiadora Luisa Passerini a comienzos de los años noventa: la de “restituir las subjetividades feministas” para entender el sentido de sus acciones mediante la construcción de fuentes orales con protagonistas del movimiento<sup>12</sup>. El número total de mujeres entrevistadas para la redacción de este artículo asciende a once.

8. Cabe citar, a modo de ejemplo, NASH, Mary: *Dones en Transició...*; GARCÍA DE LEÓN, María Antonia: *Rebeldes ilustradas. (la Otra Transición)*. Barcelona, Anthropos, 2008.

9. BRAIDOTTI, Rosi: *Feminismo, Diferencia Sexual y Subjetividad Nómada*. Barcelona, Gedisa, 2004, p. 15.

10. ZOURACHBILI, François: “¿Qué es un devenir para Gilles Deleuze??”, Disponible en <http://reflexionesmarginales.com/3.0/que-es-un-devenir-para-gilles-deleuze/>, 20-08-2019, p. 1.

11. KEIGHTLEY, Emily, PICKERING, Michael: *Mnemonic Imagination: Remembering as Creative Practice*. Basingtoke, Palgrave Macmillan, 2012, p. 198.

12. PASSERINI, Luisa, *Storie di donne e femministe*. Torino, Roseberg e Sellier, 1991, 190.

El primero de los apartados está centrado en analizar las transformaciones subjetivas perseguidas por el movimiento y experimentadas por las militantes feministas. Para ello me centraré en el rol que desempeñaron en ellas los grupos de autoconciencia y los colectivos de mujeres que se construyeron durante la década de los años setenta e inicios de los ochenta. La hipótesis central es que la consecuencia más palpable de la actividad de esos agentes fue la inauguración de un devenir feminista que estuvo caracterizado por una multiplicidad de formas y trayectorias vitales que, sin embargo, vinieron a converger en la configuración de una subjetividad nueva para las mujeres, que no era necesariamente contradictoria, pero sí cualitativamente distinta y, sobre todo, más libre que la que había existido hasta el momento. El segundo apartado se centra en esclarecer el significado emocional adquirido por las Jornadas de la Mujer de Leioa (diciembre de 1977) y las movilizaciones que se organizaron en todo el País Vasco y el resto del Estado en relación al proceso judicial por prácticas de aborto conocido como las “once mujeres” de Basauri (1979). La memoria sobre aquel proceso desempeña un papel fundamental a la hora de alimentar la subjetividad feminista de emociones que permiten conectar el pasado con el presente de manera significativa, preservando así el significado transgresor del movimiento. En último lugar, el tercer apartado reflexiona sobre la ambivalencia emocional de la segunda oleada feminista. Las mujeres que formaron parte de la misma hubieron de pagar el precio de su radicalidad política y existencial, experimentada junto a la euforia característica de la emergencia del movimiento de liberación de las mujeres, con una creciente perturbación que estuvo acompañada de una sensación de extrañamiento respecto a su entorno y a sus trayectorias políticas y vitales. Defenderemos que son las narrativas ordenadas desde emociones intensas y aparentemente contradictorias entre sí las que conectan la experiencia pasada con su identidad presente.

Las fuentes orales que hemos utilizado para este estudio han sido construidas mediante la realización de entrevistas con mujeres que formaron parte del movimiento feminista entre 1975 y 1985. Las narradoras forman parte de una generación nacida durante los años cincuenta que se sumó de forma masiva a las luchas desarrolladas durante los años del tardofranquismo y la transición, un contexto caracterizado por una gran efervescencia política y organizativa en el Estado español y muy especialmente en el territorio vasco. Aunque la muestra es parcial y se decanta fundamentalmente por mujeres vizcaínas de ámbito urbano, aspira a una cierta representatividad en lo que se refiere a las sensibilidades existentes en el territorio, que vendrían a coincidir, en términos generales, con las corrientes históricas del movimiento<sup>13</sup>.

13. Nos referimos principalmente a los posicionamientos existentes en torno a cuestiones como la igualdad/diferencia, la militancia única/doble militancia, y al peso específico asignado a la identidad y/o el lesbianismo.

Desde el punto de vista metodológico, hemos podido experimentar con una gran cantidad de formatos y técnicas de entrevista, procediendo siempre desde los postulados propios de la buena práctica de la historia oral. La mayoría de las entrevistas se desarrollaron en un formato propio de la “historia de vida”, que tiende a privilegiar la dimensión narrativa de los testimonios y el manejo de distintos tiempos y escalas por parte de la persona entrevistada. Este formato resulta particularmente adecuado para el estudio de la subjetividad porque potencia la adopción de una posición reflexiva, autobiográfica y connotada emocionalmente, que emerge de la lectura reflexiva retrospectiva que las personas realizan sobre sus vidas<sup>14</sup>. Los testimonios de las mujeres que accedieron a ser entrevistadas han permitido componer un relato coral y polifónico en el que son ellas las que interpretan, definen y señalan los elementos que dieron sentido a su experiencia en el movimiento. Proponemos una lectura abierta de sus testimonios, sin aspirar en ningún caso a representar o a significar a la totalidad del feminismo<sup>15</sup>.

14. LLONA, Miren: *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao, Universidad del País, 2012, pp. 32-33. También hemos incluido dos entrevistas grupales realizadas en 2016 con una docena de mujeres pertenecientes a las extintas comisiones feministas de Algorta y Romo (barrios del municipio de Getxo-Bizkaia). La realización de las entrevistas favoreció un emotivo encuentro entre ellas después de muchos años, que estimuló poderosamente el recuerdo que guardaban de su experiencia como militantes feministas. El grupo de rememoración conformado nos permitió reconstruir buena parte de las motivaciones e intereses que orientaron la labor de sus respectivos colectivos, así como expresar valoraciones sobre el trabajo realizado y las vivencias compartidas. La muestra se ha completado, por último, con una entrevista semidirigida realizada en 2019 con dos antiguas militantes del municipio vizcaíno de Amorebieta.

15. Las historias de vida utilizadas para este texto forman parte de las colecciones “Luchas obreras en Bizkaia”, “Activismo sociopolítico en el País Vasco durante las décadas de 1970 y 1980” y “Voces feministas de Bizkaia” (En construcción), depositadas en el Archivo de Historia Oral del País Vasco (AHOA). Ordenadas alfabéticamente, las mujeres entrevistadas son las siguientes:

\* Ana de Prado nació en Barakaldo en 1959. Se incorporó al movimiento feminista a comienzos de los años ochenta, mostrándose partidaria de la militancia única.

\* Begoña Díaz nació en Barakaldo en 1962 en una familia de clase trabajadora. Se unió al movimiento feminista durante los años ochenta, pasando a formar parte de la Comisión de la Mujer de Romo (Getxo).

\* Charo Pérez nació en Bilbao en 1953 en una familia de clase trabajadora. Tomó contacto con el movimiento feminista en el instituto y se unió a la Comisión de la mujer de Romo (Getxo) a finales de los años setenta.

\* Emma Landín nació en Bilbao en 1951, trasladándose a vivir a Algorta (Getxo) con veinte años de edad. Se unió al movimiento feminista en 1977, formando parte de la Asamblea de Mujeres de Bizkaia y de la Comisión de la Mujer de Romo (Getxo).

\* Estibaliz Beitia nació en Erandio en 1956 en una familia de clase trabajadora. Fue militante de EIA y de LAB, desarrollando una destacada labor organizativa en Gallarta (Bizkaia). También colaboró de la formación de los primeros grupos de mujeres de Bilbao a mediados de los años setenta. Posteriormente, pasó a vivir a Romo (Getxo) y se unió a la Comisión de la Mujer de Romo, en la que permaneció durante los años ochenta.

\* Inés Vicandi nació en Bilbao en 1954 en una familia de clase media, pero siempre vivió en Amorebieta (Bizkaia). A mediados de los años setenta se unió al EMK y también formó parte del

## 2.—*Devenir feminista: a la búsqueda de la mujer nueva y libre*

Las mujeres de la segunda ola del feminismo formaron parte de una generación que se enfrentó de modo abierto al orden de género impuesto por el bando

---

movimiento estudiantil en Deusto. Poco después se unió al movimiento feminista, formando parte de la Asamblea de Mujeres de Bizkaia.

\* Isabel García nació en una familia humilde de Málaga en 1952, trasladándose a vivir a Bilbao cuando era adolescente. Allí se unió a la JOC y luchó por los derechos de las trabajadoras del hogar, pasando posteriormente al Movimiento Comunista de España (MCE), y abandonando esa formación para unirse a la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) a en 1973. Desde 1977 se unió a la Asamblea de Mujeres de Bizkaia y también colaboró activamente con el movimiento vecinal y el feminista en Barakaldo durante los años ochenta.

\* Itziar Lejarreta nació en Bilbao en 1956, en una familia de clase media. Durante el tardofranquismo militó en el PORE y tuvo que exiliarse a Francia, donde tuvo a su hija. Posteriormente, volvió a Algorta (Getxo), donde se unió al movimiento vecinal y a la Comisión de la Mujer de Algorta.

\* Karmele Aza nació en Portugalete en 1954 y se trasladó a vivir a Leioa (Bizkaia) durante los años setenta. Formó parte de movimientos cristianos de base antes de formar parte de la Comisión de la Mujer de Romo.

\* Leonor Ibiñaga nació en 1951 en una familia de clase media de Amorebieta (Bizkaia). Al cumplir la mayoría de edad marchó a Londres y participó de ambientes contraculturales, que retomó como estudiante al volver al País Vasco. Formó parte de la Asamblea de Mujeres de Bizkaia y fue partidaria de la militancia única en el movimiento. También fue una de las promotoras de Lamiak, un local fundado por mujeres en 1979 que fue, y sigue siendo todavía, muy afín al movimiento feminista.

\* María Luisa Menéndez nació en 1950 en una familia de clase trabajadora de Bilbao. Desde finales de los años sesenta estuvo muy implicada en las luchas fabriles de la zona, colaborando activamente con distintos partidos y sindicatos vinculados a la izquierda abertzale. También colaboró con el movimiento vecinal del barrio bilbaíno de Rekalde y con el proyecto de universidad popular que se desarrolló en el barrio durante los años setenta y ochenta. Allí tomó contacto con el movimiento feminista, en el que ha militado desde entonces.

\* María Luisa Sarría nació en Getxo en 1949. Fue militante de Liga Komunista Iraultzailea (LKI) e impulsó la formación de grupos de mujeres en Bilbao a mediados de los años setenta, pasando posteriormente a impulsar el movimiento vecinal de Algorta (Getxo) y la Comisión de la mujer en el mismo pueblo.

\* Marisol Fuertes nació en 1953 en una familia de clase media de Getxo. Se trasladó a vivir al barrio de Romo (Getxo) con 18 años y se afilió al Euskadiko Mugimendu Komunista (EMK), partido en el que militó durante más de dos décadas. Desde finales de los años setenta formó parte de la Comisión de la Mujer de Romo y de la Asamblea de Mujeres de Bizkaia.

\* Mariví Marañón nació en Medina de Pomar (Burgos) en 1943, en una familia de clase media. Desde muy joven participó del activismo juvenil católico, pasando posteriormente al sindicalismo y a la izquierda maoísta (MCE, EMK). A partir de finales de los años setenta pasó a formar parte activa del movimiento feminista, en el que ha militado hasta la actualidad.

\* Miren Isasi nació en Bilbao en 1950, pasando a vivir posteriormente a Algorta (Getxo). Desde 1973 impulsó la creación de grupos feministas en Bilbao y formó parte de la Comisión de la Mujer de Algorta.

\* Pilar Ugalde (Seudónimo) nació en Rentería (Gipuzkoa) en 1958. Cuando era adolescente ingresó en las filas de la Organización de izquierda Comunista (OIC), pasando posteriormente al EMK. Desde 1977 formó parte del Grupo de Mujeres de Rentería y la Asamblea de Mujeres de Gipuzkoa, y también tuvo un papel destacado en la conformación de colectivos de lesbianas durante los años ochenta.



vencedor de la guerra civil, y que fue el resultado de la confiscación de los exiguos derechos que las mujeres habían conseguido durante la época republicana. Aunque domesticidad y maternidad, ideales defendidos desde las instancias culturales del régimen experimentaron cambios y no fueron monolíticos, respondieron en todos los casos a una concepción patriarcal de la sociedad que contraponía al vigor y la autoridad, atribuidos a los hombres, la sumisión, la modestia, y la obediencia del sexo femenino<sup>16</sup>. Las feministas identificaron de manera temprana esos arquetipos con un orden nacional-católico injusto y opresivo que negaba la subjetividad de las mujeres y relegaba su capacidad de agencia al desempeño de los cuidados. Frente al discurso franquista de la virginidad, la pureza, el pecado, el débito conyugal y la maternidad obligatoria, las feministas elaboraron un discurso basado en el derecho al propio cuerpo y la libre expresión de la sexualidad, una negación clara de los estereotipos de género que estaban vigentes durante los años setenta<sup>17</sup>. La interseccionalidad existente entre la identidad de género y la categoría juventud, como ha señalado Mónica Moreno, aunaron en una misma identidad militante los deseos de cambio político con la superación de la moralidad tradicional, en una transgresión consciente de los modelos heredados de sus mayores<sup>18</sup>. La ruptura con el orden de género representado por la nueva generación resultó un elemento determinante para emprender un viaje hacia terrenos desconocidos en el que tuvo lugar el primer contacto con el feminismo.

Muchas de las entrevistadas refieren en sus relatos de vida la carga negativa condensada en las figuras paterna y materna, un hecho que precipitaría en ellas su oposición al régimen franquista y al orden de género. En palabras de Mariví Maraño: “era un poco romper tus raíces... con lo que habías mamado y no te gustaba. Que yo siempre suelo decir que, el ver a mi padre y a mi madre, lo que había hecho el régimen con ellos, yo creo que me impulsó a que así no se podía vivir. O sea, yo tenía que hacer otra cosa porque yo así no quería vivir”<sup>19</sup>. Leonor Ibiñaga relata, de manera similar, que su toma de contacto con el feminismo estuvo precedida de la voluntad de “querer luchar contra el franquismo. Evidentemente, era por una serie de libertades, pero también estaba en ello, ya que había vivido otras cosas, un estilo de vida, una vida diferente. O sea, yo no quería vivir la vida de mi madre, quería otra vida más libre”<sup>20</sup>. En el mismo sentido, Pilar Pérez Fuentes

16. MORCILLO, Aurora: *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*. Madrid, Siglo XXI, 2015.

17. ARESTI, Nerea, ARANGUREN, Maialen: “Women above All...”, p. 330. VERDUGO, Vicenta: “Desmontando el patriarcado...”, p. 265.

18. MORENO, Mónica: “Sexo, Marx y *Nova Cançó*. Género, política y vida privada en la juventud comunidad de los años setenta”. *Historia Contemporánea*, 54 (2016) 77-84, p. 51.

19. Mariví Maraño. Entrevista realizada por Mentxu Irusta en Bilbao, 10-02-2009, extracto, Archivo Ahoa.

20. Leonor Ibiñaga. Entrevista realizada por David Beorlegui en Amorebieta, 03-09-2019, extracto, Archivo Ahoa.



alude al hecho de que ella “no quería ser una mujer como me decían que tenía que ser una mujer”, lo que determinó su ingreso en el movimiento estudiantil mientras cursaba Derecho en la Universidad de Deusto<sup>21</sup>. Se trataba por tanto de un viaje desconocido hacia la libertad en el que eran las propias mujeres las que tenían que construir sus propios referentes y valores, en una búsqueda que no estuvo exenta de una importante carga introspectiva y que desembocó, de modo muy temprano, en una experiencia diferenciada de la realidad y de las posibilidades de su transformación política. Se daba inicio, entonces, al devenir feminista en busca de la mujer libre y nueva<sup>22</sup>.

A la hora de analizar el despliegue de devenires feministas que tuvo lugar durante los años setenta, no basta con señalar la importancia capital que tuvo para las mujeres la visibilización progresiva de un movimiento social diverso, depositario de distintos lenguajes y tradiciones políticas, gestado durante los años de la dictadura y organizado tanto en la escala local como a nivel internacional, en un momento histórico caracterizado por la emergencia de nuevos movimientos y por la incidencia de la Guerra Fría<sup>23</sup>. Es muy importante tener en cuenta que el programa emancipador del feminismo no sólo tenía como objeto transformar la sociedad, sino que hacía de la subjetividad de las militantes un terreno urgente, prioritario e ineludible de su actividad política. El feminismo encarnó el gran rechazo a una sociedad autoritaria que se materializaba en unas mujeres sumisas e imposibilitadas para ser libres. Era preciso, en otras palabras, construir de la nada una experiencia distinta del ser mujer que implicara toda una revolución en lo que respecta a las posibilidades de pensar, expresar, imaginar y, sobre todo, sentir de otra manera a la que habían experimentado hasta ese momento. Este era un aspecto central del movimiento que estaba condensado en el eslogan “lo personal es político”, que hizo que la legislación procedente de la dictadura se experimentara de modo cada vez más opresivo por parte de numerosas mujeres, y que imprime de una gran singularidad a los recuerdos de las militantes de mediados de los años setenta.

En una reflexión de corte autobiográfico, Paloma Uría considera que una de las preocupaciones centrales del movimiento feminista fue la de “reflexionar sobre el significado de ser mujer en una sociedad patriarcal”, así como de “crear lazos solidarios y complicidades para reclutar a más en la lucha por la liberación”<sup>24</sup>. La

21. Entrevista a Pilar Pérez Fuentes. En GARCÍA DE LEÓN, María Antonia, *Rebeldes ilustradas...*, p. 146.

22. “NASH, Mary: nuevas mujeres de la transición. Arquetipos y feminismos”. En NASH, Mary (ed.): *Feminidades y masculinidades: Arquetipos y prácticas de género*. Alianza Editorial, Madrid, 2014, p. 198.

23. MORGAN, Robin: *Sisterhood is Powerful: An Anthology of Writings from the Women's Liberation Movement*. New York, Random House, 1970.

24. URÍA, Paloma: *El feminismo que no llegó al poder: trayectorias de un feminismo crítico*. Madrid, Talasa, 2009, p. 72.

transformación de las activistas en mujeres nuevas, comprometidas con la causa feminista, se encomendó fundamentalmente a los grupos de autoconciencia de mujeres, cuya formación respondió a características similares a las que el movimiento había adquirido en otros países desde finales de los sesenta. Se trataba de grupos impulsados, fundamentalmente, por militantes adscritas a distintas corrientes de renovación de la izquierda, procedentes mayoritariamente de ambientes urbanos<sup>25</sup>. Desde un aparato crítico y teórico, heredero de los planteamientos contra-culturales, las activistas emprendieron un desmantelamiento de un “falso yo”, para acometer en expresión de Valcárcel, “la transformación de cada militante en una mujer distinta, liberada”<sup>26</sup>. El proceso impulsado desde el movimiento de liberación de las mujeres pasaba por generar una comprensión mayor de la política, interpretada de modo muy novedoso a partir de la reproducción de las relaciones de poder en la esfera más íntima y la vida cotidiana. Con este objetivo, las feministas se nutrieron de un aparato teórico y crítico que integraba de modo novedoso elementos propios del marxismo y el psicoanálisis, la sociología o la antropología cultural, junto a toda una serie de técnicas y saberes *psi*, en expresión de Leonor Taboada, que ejercieron una verdadera fascinación entre las feministas y ejercieron un poderoso influjo en las prácticas y los discursos de la segunda ola del movimiento<sup>27</sup>.

Cuando recuerda su asistencia a los primeros grupos de autoconciencia organizados en el barrio bilbaíno de Santutxu en torno a 1973, Miren Isasi considera que el objetivo prioritario de las congregadas era “sobre todo, cambiar el paradigma de mujer (...) porque en el que nos querían encasillar era un paradigma horrible y no lo queríamos”. Desde el presente, la entrevistada realiza una interpretación muy positiva de su trayectoria personal dentro del movimiento, que hace extensible a otras mujeres:

Creo que lo conseguimos, porque todas cambiamos y nos convertimos en mujeres distintas (...) Me dio la capacidad de ser más libre. Y bueno... —apostilla— siempre estaré muy agradecida a todas esas mujeres que lo hicieron posible, que nos amparábamos mucho entre nosotras. ¡Nos permitió volar y llevar la vida que nos gustaba!<sup>28</sup>.

25. WHITTER, Nancy: *Feminist Generations. The Persistence of the Radical Women's Movement*. Philadelphia, Temple University Press, 1995, p. 19.

26. VALCÁRCEL, Amelia: *La memoria colectiva y los retos del movimiento feminista*. Santiago de Chile, CEPAL-Naciones Unidas, 2001, p. 25.

27. La referencia a Taboada en ARBAIZA, Mercedes: “Dones en Transició...”, p. 278. Ver también VERDUGO, Vicenta: “Desmontando el patriarcado...”, p. 264. VALCÁRCEL, Amelia: “La memoria colectiva y los retos...”.

28. Miren Isasi. Entrevista realizada por David Beorlegui en Getxo, 18-04-2017, extracto, Archivo Ahoa.

La causalidad atribuida al feminismo de modo directo y exclusivo resulta lo suficientemente expresiva del cambio experimentado por Isasi, pero entronca su experiencia en una estructura narrativa que destaca solamente los puntos de partida y de llegada de las mujeres. Sin embargo, este es un proceso de transformación subjetiva que requiere de explicaciones que lo alejen de visiones excesivamente lineales y profundice en sus anhelos, motivaciones, reflexiones y decepciones vitales.

La sensación de apertura y progresivo empoderamiento experimentados por las mujeres tras contactar con las feministas resultaron decisivos para que muchas de ellas se sumaran a las filas del movimiento. La dimensión terapéutica de aquellas prácticas del movimiento de liberación de las mujeres ha llevado a Bell Hooks a equiparar su función con la de un “ritual de sanación” que sirvió para reclutar a un gran número de activistas mediante una lógica, propia de la conversión religiosa, basada en el alivio de las cargas que venían acumulando, como consecuencia del efecto que tenían en ellas los ideales de feminidad vigentes<sup>29</sup>. María Luisa Sarría hablaba de su experiencia en el movimiento como “un despertar muy bonito”<sup>30</sup>.

Las feministas coincidieron en diagnosticar la importancia de generar, desde un convencimiento político, un espacio de seguridad para que las mujeres pudieran expresar su malestar, sus dudas, sus anhelos y miedos más profundos sin sentirse juzgadas, un lugar donde escuchar y ser escuchadas por un grupo de iguales, un punto desde el que reflexionar de manera conjunta y solidaria sobre los problemas que experimentaban sus compañeras. Este sería para muchas el punto de partida para configurar un nuevo territorio para la existencia, el inicio de una nueva fase en sus vidas. Emma Landin también se refiere al efecto transformador y beneficioso que tuvo para ella contactar con otras mujeres en un momento difícil: “Me sentía muy perdida, no encontraba nada de mi gusto, ni de mi ambiente... Y me encontré con mujeres que tenían inquietudes, que leían, que iban al cine, que debatíamos... Para mí fue muy importante en mi vida”<sup>31</sup>.

A la hora de calificar el apoyo ofrecido por su colectivo, Emma Landin no duda en afirmar orgullosa que “éramos incondicionales”<sup>32</sup>. Esa vocación de ayudar a otras mujeres motivó que Begoña Díaz se aproximara al movimiento a finales de los años setenta. Esta incorporación al feminismo ha sido posteriormente interpretada por ella misma como una parte constitutiva de su devenir, de su identidad y de su praxis como feminista: “cuando empecé en el grupo tenía mucha necesidad de hacer algo por las mujeres, porque en una época de mi vida ellas hicieron mucho

29. HOOKS, Bell: *Feminism is for everybody. Passionate Politics*. Cambridge, South End, 2000, p. 8.

30. María Luisa Sarría. Entrevista realizada por David Beorlegui en Getxo, 01-06-2017, extracto, Archivo Ahoa.

31. Emma Landin. Entrevista realizada por David Beorlegui en Getxo, 18-04-2017, extracto, Archivo Ahoa.

32. *Ibidem*.

por mí. Lo tengo muy presente, lo he tenido muy presente toda mi vida...”<sup>33</sup>. Todo ello refuerza la idea de que las feministas operaron como un refugio emocional. Las mujeres que encontraron en los grupos una fuerte solidaridad compartida entre iguales, así como soluciones eficaces y colectivas a sus problemas<sup>34</sup>.

Desde una posición foucaultiana como la representada por Wendy Brown se ha llamado la atención sobre el componente confesional subyacente a los grupos de autoconciencia. Esta autora los interpreta como una suerte de “tecnología del yo” que refuerza la categoría “mujeres” al hacer emanar de ellos un poder disciplinador que genera un conocimiento surgido de una experiencia interiorizada e interpretada como surgida de “los secretos del alma”<sup>35</sup>. Un elemento más a tener en cuenta, es el hecho de que algunas de esas mujeres, que procedían de espacios del catolicismo social que habían evolucionado durante los años sesenta hacia un cierto igualitarismo de género, incluían entre sus prácticas el “examen de conciencia” de los militantes<sup>36</sup>. Desde un planteamiento de corte más narrativo y centrado en la agencia de las mujeres, Carine Mardorossian ha destacado la capacidad que tuvieron los grupos de autoconciencia para producir subjetividades y epistemologías alternativas basadas en la experiencia, así como para elaborar estrategias y proporcionar dispositivos narrativos para que las mujeres reinterpretaran y politizaran sus experiencias<sup>37</sup>. Lo interesante de las lecturas que se realizan sobre los grupos de autoconciencia es que, pese a ser divergentes en muchos aspectos, las mujeres coinciden en atribuirles un papel decisivo en sus devenires feministas.

Aunque las trayectorias de las activistas no resultan coincidentes, los testimonios mostrados en este apartado indican que las mujeres consiguieron acceder desde distintos puntos y trayectorias a la mujer nueva y liberada, encarnada por el feminismo. Bien fuera como una continuidad del compromiso adquirido durante los últimos años de la dictadura, bien se tratara de la primera experiencia de participación en el campo de lo social, las mujeres que impulsaron el feminismo se

33. Begoña Díaz. Entrevista realizada por David Beorlegui en Getxo, 01-06-2017, extracto, Archivo Ahoa. En el ámbito de la privacidad generado por la entrevista, muchas de las entrevistadas hicieron referencia a mujeres que habían acudido al grupo para conseguir separarse de sus maridos, o poner fin a situaciones de maltrato, o recuperar a hijos separados por la fuerza o conseguir realizar un aborto, por citar sólo algunos de los casos más frecuentemente citados fuera de grabadora.

34. ARBAIZA, Mercedes: “Dones en Transició...”, p. 280.

35. BROWN, Wendy: *States of Injury. Power and Freedom in Late Modernity*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1995, p. 42.

36. MORENO, Mónica: “Cruce de identidades: masculinidad, feminidad, religión, clase y juventud en la JOC de los años sesenta”. *Historia y Política*, 37 (2017) pp. 164.

37. MARDOROSSIAN, Carine: “Towards a New Feminist Theory of Rape”. *Gender studies*, (1) 3 (2004) pp. 255-256. Ver también Kolmar, Wendy y BARTKOWSKI, Frances: *Feminist Theory. A reader*. London, Mayfield, 2000, p. 37. La interpretación de Mercedes Arbaiza se suma a esta idea y dota a la misma de mayor complejidad al considerar que la politización de las experiencias que tenía lugar en los grupos terminó por integrar a las emociones como una parte fundamental de las lógicas epistemológicas del movimiento, ARBAIZA, Mercedes: “Dones en Transició...”, p. 286.

vieron marcadas indeleblemente por las novedosas sensaciones que acompañaron a su actividad y resultaron en la conformación de una subjetividad en clave emancipatoria. Los devenires introducidos por el movimiento fueron desplegándose sin que entraran necesariamente en contradicción con identidades militantes previas y firmemente arraigadas que, a la vez, se vieron renovadas y transformadas de modo cualitativo por los significados aportados por el feminismo. Las militantes que se unieron a los grupos de mujeres que se conformaron durante los años setenta no dejaron nunca de serlo, simplemente pasaron a concebir su activismo y su propia persona de modo radicalmente diferente a como lo habían concebido hasta ese momento.

### 3.—*Leioa y Basauri: dos hitos emocionales de la memoria colectiva feminista*

El proceso de rememoración que implica la historia oral vuelve los ojos hacia atrás por la necesidad de orientarnos hacia adelante, haciendo converger el pasado, que se resiste a desaparecer, con las lecturas retrospectivas que realizamos desde el presente. Los valores y el significado de la identidad feminista, por tanto, no permanecen anclados a una esencia derivada del hecho biológico de ser mujer, sino que deben considerarse siempre como algo provisional y sujeto a modificaciones, susceptible, en consecuencia, de verse sometido al análisis histórico desde el punto de vista de la subjetividad y del género. Es preciso también tener en cuenta que la acción y la identidad políticas se construyen en relación a acontecimientos que condensan el paisaje emocional de una época de un modo particularmente intenso, provocando la aparición de nuevas subjetividades y programas de emancipación<sup>38</sup>. Cuando determinados acontecimientos aparecen de modo recurrente en los relatos de las personas que entrevistamos, podemos hablar de la existencia de hitos de la memoria, eventos que reverberan con una fuerza especial en el recuerdo de las personas que los han vivido. La historia oral, en este sentido, es una metodología privilegiada para analizar cómo el pasado es utilizado por los sujetos y los grupos sociales para construir un sentido de sí mismos/as y del mundo que les rodea y para ver cómo, de forma consciente, aquel es conectado con el presente<sup>39</sup>.

En este apartado sometemos a examen dos de los principales hitos de la segunda ola feminista en el País Vasco: las Jornadas de la Mujer de Lejona (Leioa),

38. En ese sentido, resulta particularmente interesante la interpretación que realiza Mercedes Arbaiza de la identidad de clase a finales del siglo XIX, en un marco analítico que puede en nuestra opinión trasladarse a otros contextos, ARBAIZA, Mercedes: “Cuerpo emoción y política en los orígenes de la clase obrera en España (1884-1890)”. *Ayer*, 98 (2015) 45-70.

39. Estos dos acontecimientos constituyen *enclaves de la memoria* según Miren Llona, en LLONA, Miren: “Historia oral. La exploración de las identidades a través de la historia de vida”. En LLONA, Miren (ed.): *Entreverse. Teoría y práctica de las fuentes orales*. Bilbao. Universidad del País Vasco, 2012, pp. 19, 50-51.

que se celebraron del 8 al 11 de diciembre de 1977 en esa localidad vizcaína; y las protestas que tuvieron lugar en relación a las “once mujeres de Basauri”, diez mujeres y un médico que se enfrentaron a un largo proceso judicial por prácticas de aborto. Este fue un juicio que se extendió durante años y actuó como principal catalizador de la movilización feminista en el período comprendido entre finales de los años setenta y mediados de los ochenta, motivando campañas de apoyo y protesta que llegaron a ser verdaderamente multitudinarias en la península y alcanzaron incluso repercusión internacional, poniendo en un primer plano de la protesta el derecho de las mujeres a su propio cuerpo<sup>40</sup>.

Como había sucedido en otros territorios del Estado español, la celebración de las jornadas de mujeres marcó el pistoletazo de salida del feminismo, constituyó la plataforma inicial para la organización y definición del movimiento. Para el caso vasco, los encuentros consiguieron reunir a cerca de un millar de mujeres en un ambiente generalizado de euforia y optimismo. La importancia que tuvo este evento ha llevado a Nerea Aresti y Maialen Aranguren a denominarlo como un acontecimiento político y emocional marcado por la ruptura con el régimen de Franco y la consolidación y reforzamiento del sujeto feminista<sup>41</sup>. De modo muy notable, la convocatoria realizada por las organizadoras vascas permite apreciar la necesidad que las feministas tenían de equipararse a otros sujetos históricos y de unirse con voz propia a la oleada de movilizaciones que venía sacudiendo el País Vasco durante los años centrales de la década de los setenta:

Somos la mitad de la clase trabajadora, somos la mitad del pueblo vasco, somos mujeres —afirmaban las organizadoras— de ahora en adelante tendrán que contar con nosotras, porque estamos aquí, estamos presentes y tenemos mucho que decir<sup>42</sup>.

A esa voluntad explícita de protagonizar la transformación que necesitaba la sociedad tras la muerte del dictador, se unía el llamamiento a: “juntarnos, sentir nuestra fuerza, saber qué nos une”<sup>43</sup>. Las emociones experimentadas por las asistentes vendrían a corroborar la necesidad de agruparse y harían de los encuentros un hito fundacional de su identidad política feminista.

Independientemente de sus orígenes políticos y de sus motivaciones, la mayoría de las entrevistadas coinciden en asignar a los encuentros un papel central en su trayectoria vital, poniendo de manifiesto la relación que la subjetividad

40. LÓPEZ, Oihane: *La defensa del derecho al propio cuerpo y la construcción del movimiento feminista. Juicios por aborto a 11 mujeres de Basauri*. Trabajo de fin de Máster dirigido por Miren Llona, Universidad del País Vasco, 2011.

41. ARESTI, Nerea, ARANGUREN, Maialen: “Women Above All...”, p. 329.

42. Dossier: *Jornadas de la Mujer de Euskadi*. 1977, Disponible en <https://emakumeak.org/web/jornadas>.

43. *Ibidem*.

mantiene con el recuerdo. Todas las asistentes a los encuentros también destacan el significado político del acto y señalan lo acontecido como un salto cualitativo en sus vidas que determinaría, en muchos casos, su ingreso definitivo en las filas del movimiento. En relación a esta cuestión, Leonor Ibiñaga señala que “a partir de ahí yo me decanté por el tema del feminismo”, al entender que fue sobre todo “una necesidad de hacer algo, de interesarte con algo, porque lo sientes”<sup>44</sup>.

En el caso de algunas entrevistadas, los encuentros aparecen situados como la antesala inmediata a la oleada de movilizaciones que desarrollaron las activistas. Marisol Fuertes señala que:

[...] ahí fue,... ¡buah! [las jornadas] Fueron impresionantes. ¡Bueno, bueno, aquello fue una bomba para todas las mujeres! Porque ahí nos dimos cuenta de que podíamos hacer muchas cosas. A partir de ahí fue cuando se empezó a hacer la movilización<sup>45</sup>.

Los discursos de la época también son traídos al presente para dotar de significado a lo vivido en Leioa y enfatizar el poderío exhibido por el movimiento. “¡Para mí fue impresionante! —apunta Emma Landin, enfatizando la conversión experimentada— fue como abrir los ojos a nuestra fuerza!”<sup>46</sup>.

Las emociones experimentadas durante la celebración de este acontecimiento fueron un síntoma del potencial político y subversivo de una subjetividad que emergía como radicalmente distinta y renovada. Para Inés Vicandi, “fue un chute de mucho interés [que] supuso sobre todo darle una consistencia al movimiento (...) Demostrarnos a nosotras mismas que somos capaces de organizarnos, de organizarnos bien, con seriedad”<sup>47</sup>. Los términos empleados por las entrevistadas para apelar al punto de ruptura representado por los encuentros permiten distinguir muchos elementos constitutivos de la identidad política feminista. Mariví Maraño, por ejemplo, destaca la sorpresa experimentada por la eficacia, el poderío y la novedad encarnadas por el movimiento. El paisaje afectivo evocado por la narrativa convierte su entrada en el movimiento en un punto de giro decisivo de su trayectoria vital que vino a facilitar la entrada a un mundo desconocido y placentero:

Las primeras jornadas de Lejona en Bizkaia fue para mí: ‘¿qué es esto?’. Esa impresión de que una cosa tan amplia, tan gorda, tan... Todo lo dirigen las mujeres, lo hacen las mujeres. Eso para mí fue un *flash*. Luego, que si el lesbianismo, que si no sé qué, ¡Buah! Fue una cosa de ojos de plato saliendo de ahí (...) y, ahí me enganché totalmente<sup>48</sup>.

44. Leonor Ibiñaga. Entrevista, 03-09-2019, extracto, Archivo Ahoa.

45. Marisol Fuertes. Entrevista, 18-04-2017, extracto, Archivo Ahoa.

46. Emma Landin. Entrevista, 18-04-2017, extracto, Archivo Ahoa.

47. Inés Vicandi. Entrevista, 03-09-2019, extracto, Archivo Ahoa.

48. Mariví Maraño. Entrevista, 10-02-2009, extracto, Archivo Ahoa.



Si las expresiones de las entrevistadas resultan lo suficientemente evocadoras del impacto y la magnitud de lo sucedido en las Jornadas de Leioa, la metáfora de la ola feminista resulta de lo más adecuada para referir el estallido de protesta feminista a finales de los años setenta, cuyo principal epicentro fueron las movilizaciones que se organizaron a lo largo de todo el territorio español para protestar contra el proceso judicial que se libraba contra las “once mujeres de Basauri”<sup>49</sup>. El agravio contra las once mujeres de la localidad vizcaína se hizo extensivo al conjunto de las mujeres y, como si se tratara de un juicio al conjunto del sistema patriarcal, las acusadas pasaron a convertirse en acusadoras<sup>50</sup>. Así se desprende, por ejemplo, del recuerdo de Pilar Ugalde:

[...] según empezamos a abrir la boca, ya... claro, al segundo día nos aparecen los juicios de Basauri, de las once mujeres, por todo el tema del aborto. Entonces aquello... fue, vamos, como... como cuando se oye decir: ‘cerrad las puertas al mar’. Pues aquello fue como si las quitaran. Y entonces, ahí entra todo<sup>51</sup>.

Inés Vicandi también considera que en todo el período analizado:

[...] lo más gordo fue toda la campaña en favor del derecho al aborto, que fue... fuerte, fuerte, fuerte. Y duró mucho tiempo. Cuando hicimos aquella campaña de las autoinculpaciones, yendo todas al juzgado de Bilbao a decir: “yo también he abortado”<sup>52</sup>.

Como ha estudiado Zaida Fernández las movilizaciones que acompañaron a los juicios dejaron una honda huella en la memoria de las mujeres de la época, en un hecho que se puede hacer extensible a toda una generación de feministas que se nutre todavía hoy de las imágenes que proyecta ese recuerdo<sup>53</sup>. Inmortalizadas por el documental *No se os puede dejar solos*, rodado entre 1979 y 1980, las feministas reunidas frente a los juzgados de Bilbao clamaban por el derecho al aborto y contra un gobierno que consideraban represor, dictatorial y fascista. “¿Usted ha leído en la prensa la noticia esta del juicio de Bilbao sobre las mujeres?” —preguntaba el cámara a las mujeres que veía por la calle— para posteriormente mostrar un

49. La articulación de campañas en torno a casos concretos no era algo nuevo para el movimiento feminista, que ya había organizado movilizaciones en 1976 para apoyar a mujeres juzgadas por adulterio. Cabe destacar las campañas mediáticas organizadas en apoyo a María Ángeles Muñoz, juzgada por adulterio en Barcelona. VERDUGO, Vicenta: “Desmontando el patriarcado...”, p. 270.

50. LOPEZ ROMO, Raúl: *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 2011, p. 189.

51. Pilar Ugalde (seudónimo). Entrevista realizada por David Beorlegui en Donostia, 24-10-2014, extracto, Archivo Ahoa.

52. Inés Vicandi. Entrevista, 03-09-2019, extracto, Archivo Ahoa.

53. FERNANDEZ, Zaida: *Mapa de las Huellas de las Mujeres en Basauri*. Basauri, Ayuntamiento de Basauri, 2011.



Fig. 1. Feministas frente a los juzgados de Bilbao en apoyo a “las once de Basauri”. Fuente: *El Correo*.

plano general de las feministas gritando “¡Amnistía Emakumeak!” , “Yo también he abortado” o “Sexualidad no es maternidad”. Las demandas, explicadas por el colectivo de abogadas feministas en un montaje que alternaba su declaración con las protestas de las mujeres, estaban centradas en la violencia contra las mujeres, el derecho al divorcio, a la anticoncepción y al disfrute del propio cuerpo. Todo ello configuraba un desafío de primer orden para la España más conservadora y tradicional, enfrentándose por tanto a importantes sectores de la sociedad y del clero<sup>54</sup>.

La sensación extática que la memoria asocia con las protestas contra los juicios de Basauri y que parecía embriagar a las activistas en las movilizaciones desarrolladas, adquirió un valor performativo que hace depositaria a la memoria de muchos de los elementos constitutivos de la subjetividad feminista. Las emociones que evocan las entrevistadas remiten en ocasiones a la *jouissance*, descrita por Helene Cixous como una suerte de explosión o desbordamiento que emerge de la nueva posición empoderada que conquistan las mujeres al romper con anclajes subjetivos dominantes; emoción que la autora interpreta como parte constitutiva de la subversión y de la agencia, asociadas al movimiento de liberación de las mujeres, convertido en encarnación de la ruptura con lo establecido<sup>55</sup>. La absolución de las mujeres en 1982 fue eufóricamente interpretada como un signo inequívoco de avance y dotó al movimiento de un nuevo impulso, y una visibilidad y legitimidad desconocidas hasta el momento:

54. BARTOLOMÉ, José Juan, BARTOLOMÉ, Cecilia: *No se os puede dejar solos: atado y bien atado*. Disponible en <https://vimeo.com/97168347> a 18-10-2019.

55. IVES, Kelly, CIXOUS, Helene, IRIGARAY, Kristeva: *The Jouissance of French Feminism*. Kent, Crescent Moon, 2015, p. 75 y ss.

Teníamos todo por lograr, teníamos que conseguir absolutamente todo —recuerda Marisol Fuertes— o sea, no nos importaba ir a donde fuese para sacar adelante nuestras cosas, pero no solamente a nivel de aborto. Si había que ir, se iba. O sea, no nos daba miedo nada. Eso era... las ganas que teníamos de que supiesen que está[ba]mos aquí, que era importante...<sup>56</sup>.

Los recuerdos alusivos a la pérdida del miedo y la intensificación de la agencia experimentada por las mujeres alimentan todavía hoy su subjetividad y ofrecen materiales para construir la memoria feminista a partir de una profunda sensación de desafío colectivo a la autoridad: “Aquella lucha fue... ¡es que no tengo para olvidar!” —continúa Fuertes eufórica— todas las mujeres montando bronca. Estuvimos imputándonos que habíamos abortado... Volvimos locos a los del juzgado”<sup>57</sup>. En una evocación, de tono igualmente sentimental y placentera, Itziar Legarreta también preserva entre sus recuerdos más valiosos el día en que “hubo en Bilbao una encerrona, en el ayuntamiento, en la cual participé... y fuimos como doscientas mujeres. ¡Y bueno, fue súper emocionante!”<sup>58</sup>.

La carga simbólica y afectiva que acompaña a estas descripciones es la que prevalece en la transmisión de las experiencias que tienen lugar por medio de la narrativa. La memoria suscitada por la contemplación de una antigua pintada por el derecho al aborto en la localidad de Leioa, permite a Ana de Prado, que participó en su realización, traer al presente las sensaciones más placenteras que acompañaban a la actividad con el colectivo de mujeres:

Tengo el recuerdo de que hicimos aquella pintada con mucha alegría entre nosotras, estábamos súper a gusto, relajadas, sin prisa, en un ambiente amigable. Con mucha ilusión, porque estábamos haciendo algo importante y que iba a ver mucha gente<sup>59</sup>.

Este fragmento no sólo permite apreciar la esperanza transformadora que acompañó a las feministas durante todo el período comprendido entre finales de los años setenta e inicios de los ochenta, sino que también contiene muchas alusiones directas e indirectas a la alegría y al placer como elementos constitutivos de la subjetividad feminista. Esto conecta, de modo performativo, la visibilidad del movimiento con la construcción de una comunidad de sororidad y apoyo formada por iguales. En términos similares, se expresan otras entrevistadas para recordar los encuentros de Leioa. Hemos mostrado cómo la dimensión afectiva

56. Marisol Fuertes. Entrevista, 18-04-2017, extracto, Archivo Ahoa.

57. *Ibidem*.

58. Itziar Legarreta. Entrevista realizada por David Beorlegui en Getxo, 01-06-2017, extracto, Archivo Ahoa.

59. Ana de Prado. Entrevista realizada por David Beorlegui en Getxo, 01-06-2017, extracto, Archivo Ahoa.

de la praxis política y del recuerdo de las Jornadas de la Mujer y de los Juicios de Basauri fue fundamental para conseguir vertebrar el movimiento de liberación de las mujeres en el marco estudiado y alimentar la subjetividad de sus militantes con intensas emociones que remiten, en última instancia, a la experiencia de la lucha desarrollada durante los años setenta y ochenta, y que convierte a esta en una parte ineludible de la memoria feminista.

#### 4.—*Devenir feminista: radicalismo, perturbación y extrañamiento*

La presencia adquirida por el movimiento feminista durante la recta final de los años setenta y la presión efectuada por modificar las leyes y la realidad sociopolítica y cultural del país han acaparado la mayor parte de la atención de la historiografía. Desde mi punto de vista, esa faceta también estuvo acompañada de procesos subterráneos de transformación subjetiva que formaron parte de la acción política de las mujeres y que modificaron sus experiencias e identidades políticas. La agresividad utilizada por parte de la esfera mediática para caricaturizar a las activistas pone de manifiesto el significado político de la transgresión de género que representaban las actitudes feministas, en relación a la feminidad recatada y sumisa que, pese a ser asociada al pasado, persistía con fuerza en el imaginario social de los años setenta e inicios de los ochenta<sup>60</sup>. Todo ello dio lugar a una experiencia ambivalente del período, basada en sensaciones encontradas que se estaban produciendo de manera simultánea en las activistas, y que llevaban a un replanteamiento de su propia vida en términos existenciales.

Este apartado aborda cómo la euforia del gesto radical de libertad, encarnado por el feminismo, hubo de coexistir con momentos marcados por la suspensión del significado y por una sensación progresiva de desarraigo y aislamiento. Por un lado, el profundo cuestionamiento y la desconfianza introducidos por el feminismo sobre la totalidad social se refleja en la memoria por la adopción de las feministas de posturas vitalistas y por una subjetividad cada vez más empoderada, fuerte, alineada con el placer de encontrar y experimentar el yo auténtico y liberado de las mujeres que, de acuerdo con los parámetros contraculturales expuestos en el apartado primero, había permanecido oculto o sojuzgado por el yugo de la sociedad patriarcal. Por otro lado, la tensión y la sensación de extrañamiento e incompreensión que acompañaron al proceso de mutación subjetiva, supusieron una suerte de pérdida de la ingenuidad que hizo emerger nuevas subjetividades y terrenos para la actuación política, que requerían de una intervención y una modificación inmediatas, a ojos de las activistas. La presencia de emociones aparentemente

60. LARRONDO, Ainara: “La representación pública del movimiento de liberación de la mujer en la prensa diaria española”. *Historia Contemporánea*, 39 (2009) 627-655.

antagónicas inviste a la memoria del período de un significado ambivalente. El feminismo vendría, así, a constituirse, no sólo en una comunidad emocional, sino en una herramienta para la interpretación de sus vidas, sus relaciones personales y su militancia. El feminismo ayudó a las mujeres a progresar y a descubrir nuevos territorios, pero a costa de pagar un coste personal importante<sup>61</sup>.

El panorama que aparecía ante los ojos de las feministas a finales de los años setenta era cada vez más sombrío, en la medida en que su devenir ponía de manifiesto injusticias flagrantes, omnipresentes y regidas por lógicas de tipo impositivo. María Luisa Menéndez lo define como “el convencimiento de que esto es así porque alguien quiere que esto sea así, no porque tenga que ser así”<sup>62</sup>. La expresión de sentimientos considerados “malos” o “nocivos” para la felicidad de los otros contribuyó a reforzar la figura de lo que la teórica *queer* Sarah Ahmed denomina “feminista aguafiestas”, un arquetipo en el que se identifica a la feminista como alguien infeliz que causa infelicidad en los demás, lo que vendría a corroborar para esta autora el potencial político de las emociones socialmente consideradas como negativas<sup>63</sup>. El testimonio de Karmele Aza refuerza esta interpretación al señalar con hiriente sarcasmo que: “por eso éramos feministas, porque éramos unas amargadas (...) El estigma de rara y de radical lo he arrastrado durante años”<sup>64</sup>. La expresión habitual de esos sentimientos, en opinión de Ahmed, implica el desarrollo de una conciencia política mediante la conformación de una comunidad afectiva de mujeres, caracterizada por negarse a renunciar al deseo, la imaginación y la curiosidad, en el nombre de una felicidad que aparece como artificial y fruto de la imposición ajena<sup>65</sup>.

Como ya señalara con gran acierto Amelia Valcárcel, el feminismo realizó una entrada en solitario en las “filosofías de la sospecha” del pasado siglo veinte, presentando ante las mujeres una nueva realidad marcada por la existencia de densas e intrincadas relaciones de poder que requerían de una intervención y modificación inmediatas<sup>66</sup>. Mercedes Arbaiza también ha considerado como decisivo el *desvelamiento* que se produjo en las mujeres, como consecuencia de su contacto con el movimiento, en un hecho que venía a fundamentar el antagonismo sexual sobre la experiencia emocional de la diferencia, y comportaba una ruptura con las

61. MORENO, Mónica: “Sexo, Marx...”, p. 75.

62. María Luisa Menéndez. Entrevista realizada por Mentxu Irusta en Bilbao, 23-03-2009, extracto, Archivo Ahoa.

63. AHMED, Sarah: *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Barcelona, La Central, 2019, 137-138.

64. Karmele Aza. Entrevista realizada por David Beorlegui en Getxo, 18-04-2017, extracto, Archivo Ahoa.

65. AHMED, Sarah: *La promesa de la felicidad...*, p. 153.

66. VALCARCEL, Amelia: “La memoria colectiva y los retos del movimiento feminista...”, p. 25.

comunidades políticas de las que se había formado parte<sup>67</sup>. En este apartado abordamos cómo la quiebra representada por ese antagonismo sexual condensado en el eslogan “lo personal es político” favoreció una re-interpretación de la experiencia previa que comportó distintos procesos de distanciamiento. El feminismo vino a consolidarse, entonces, como un aparato teórico y crítico que ponía en cuestión los prejuicios y las arbitrariedades que existían en la totalidad social, haciendo emerger nuevas formas de conocimiento experiencial que favorecieron aceleradas transformaciones subjetivas en las militantes.

El devenir feminista de la segunda ola tuvo mucho de explosión vitalista, pero también introdujo una creciente melancolía que nacía de un nuevo modo de estar en el mundo en el que no era posible no advertir las lógicas de dominación que se filtraban hasta el último poro de la realidad social. Se trataba, en otras palabras, de una mirada nueva sobre el conjunto de lo existente que no podía dejar de lado la inexistencia de las desigualdades, las arbitrariedades, los abusos del poder. Como nos recuerda Ahmed, no basta con la adquisición de la conciencia feminista para pasar de triste ama de casa a activista jovial, sino que ese proceso tiene una gran complejidad en tanto que implica la adquisición de una sensibilidad distinta con respecto al mundo. El devenir feminista implicaría por tanto para esta autora la realización de un trabajo intelectual y emocional que se sitúa en el corazón de la teoría feminista y atraviesa la práctica cotidiana de las mujeres<sup>68</sup>. En palabras de Leonor Vicandi:

En la medida en que vas avanzando y vas ahondando... la manera de analizar las cosas, pero cosas muy comunes de la vida, que antes te parecía que eso era lo normal, ... Empiezas a analizar las cosas de manera muy distinta, y a poner los puntos sobre las íes, de decir: “Yo que pensaba que éramos todos iguales y éramos todos no se qué”. Pues no<sup>69</sup>.

El mundo ya no se experimentaba desde el paradigma de la izquierda radical, que era el que muchas de ellas habían utilizado, sino que el género ponía de relieve lógicas de poder que habían atravesado sus relaciones políticas y personales. Todo ello se traducía en una verdadera tormenta emocional, una intensificación de la experiencia que actuaba de modo cada vez más claro a modo de diagnóstico, poniendo de manifiesto la imperiosa necesidad de confrontar urgentemente una multitud de situaciones de la vida cotidiana que se manifestaban como injustas, provocando ansiedad en las mujeres. Como venimos insistiendo a lo largo de este

67. ARBAIZA, Mercedes: “Dones en Transició...”, p. 285. DE DIOS, Eider, *Sirvienta, empleada, trabajadora del hogar. Género, clase e identidad en el franquismo y transición a través del servicio doméstico (1939-1995)*. Málaga, Universidad de Málaga, 2017, p. 351.

68. AHMED, Sara: *Living a Feminist life*. Durham-London, Duke University Press, 2017, pp. 7-8.

69. Entrevista a Mariví Maraño, Entrevista, 10-02-2009, extracto, Archivo Ahoa.



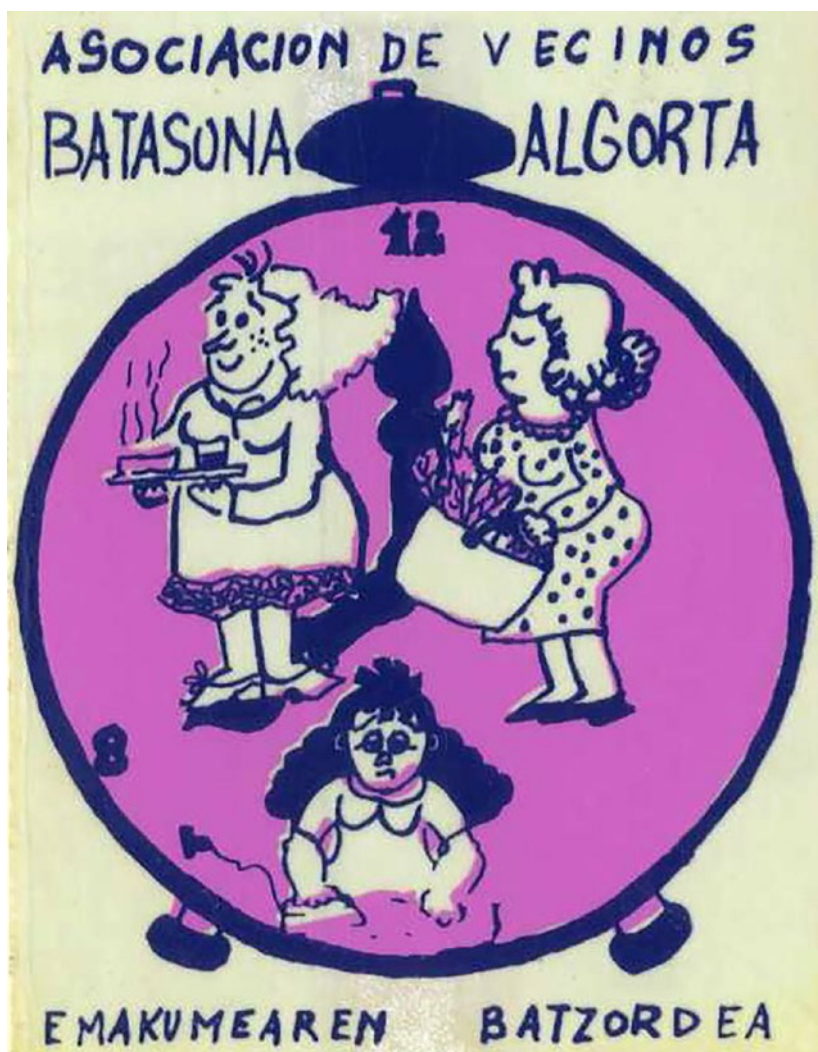


Fig. 2. “Mujer, tu casa es tu cárcel”. Campaña por los derechos del ama de casa. Mujeres de Barrios. Fuente: Fundación Sancho el Sabio.

apartado, este aspecto específico inviste a toda la experiencia del período de un carácter ambivalente: por un lado, el feminismo aportó una refrescante y vigorosa sensación de libertad en las mujeres, que posibilitó su acción y su organización política; por otro lado, puso de relieve la dificultad que entrañaba la transformación social por la incidencia de un paradigma opresivo, discriminador, patriarcal, normativo, que filtraba hasta en el último recoveco de la realidad circundante en torno a la activistas.



El enfado ante la injusticia y la intensificación de emociones que acompañó a la toma de conciencia feminista durante los años setenta y ochenta son invocados por las entrevistadas en el presente para alimentar y para interpretar el significado de su militancia feminista. “Cuando tiras la sartén, cuando dices: ‘¡a la mierda todo!’ —expresa Ana de Prado con vehemencia— ¡eso es un acto feminista!”<sup>70</sup>. Mariví Marañón profundiza en esa idea de catarsis expresada por De Prado al conectar esas emociones con las campañas en las que se involucró, como parte de su compromiso con el movimiento:

Hacemos encerronas, encadenamientos... A mí siempre me ha alucinado esa capacidad de..., seguramente de expresión de descontento, pero también esa rabia concentrada. Que las mujeres hemos aguantado tanto. Y claro, cuando tienes posibilidades de sacar, sacas... ¡Puaf!<sup>71</sup>.

Ciertamente, el cuestionamiento de los privilegios de los hombres, realizado desde el movimiento de liberación de las mujeres, no dejó ningún espacio libre de reivindicación y de sospecha, incluyendo algunos escenarios, por antonomasia masculinos, que tenían que ver, tanto con las fábricas, como con las calles y barricadas. A ese respecto, Marañón reconoce que su devenir feminista tuvo un componente muy placentero y positivo, pero también “fue muy duro, porque a mí se me caía todo el tinglado. Esa idealización que había hecho de la maravilla que eran los dirigentes de las organizaciones de izquierda”. A modo de ejemplo ilustrativo de su decepción, ella se remite al hecho de “que yo puedo hacer un cóctel [molotov] en casa y cuando vamos a una manifestación no lo puedo tirar”<sup>72</sup>. Y era entonces cuando comprendía que esa posición subalterna se debía a la vigencia del machismo entre sus dirigentes. De modo muy similar, Isabel García también recordaba que en su partido:

Hablábamos de defensas de las manifestaciones, intentar proteger lo que era el grueso de las manifestaciones... tirándole cócteles molotov [a la policía] para que los coches no pudiesen pasar y eso ... Me costó una batalla convencer a la organización de que las chicas también [lo] podíamos hacer. Entonces me dijeron: ‘bueno, si puedes lanzar un cóctel a cincuenta metros, puedes estar en el comité de defensa’ (risas)<sup>73</sup>.

Podemos ver cómo una de las consecuencias directas que tuvo el devenir feminista en las mujeres fue la de introducir una sospecha en sí mismas y en sus

70. Ana de Prado, Entrevista, 01-06-2017, extracto, Archivo Ahoa.

71. Mariví Marañón. Entrevista, 10-02-2009, extracto, Archivo Ahoa.

72. *Ibidem*.

73. Isabel García. Entrevista realizada por Mentxu Irusta en Bilbao, 03-12-2009, extracto, Archivo Ahoa.

trayectorias vitales, dando inicio a una lectura retrospectiva capaz de investir de nuevos significados a las experiencias vividas hasta el momento. Este fenómeno resulta particularmente perceptible en las mujeres que, como sucedía con Isabel García o con Mariví Maraño, contaban con una larga experiencia como militantes en distintos espacios de la oposición clandestina. Isabel García, por ejemplo, considera que tras la irreversibilidad de su devenir feminista no había lugar para “eso de estar en una célula,(...). Estar ahí poniendo café. Quiero decir, que era [él] haciendo la revolución, pero aquella cuidando a los hijos y a su marido”<sup>74</sup>. Las palabras de Maraño también son muy indicativas de la importancia decisiva que vino a adquirir el feminismo en su vida, al favorecer una lectura retrospectiva de sus experiencias en la que la transformación subjetiva se hace posible por la re-evaluación de la trayectoria militante anterior. Todo ello impregna lo vivido de nuevos matices y significados, como consecuencia de la acción del recuerdo:

Ya en el 65, el 66... ya en el movimiento aquel... *se me quedó grabado* —confiesa Maraño respecto a una compañera—. Decía aquella: ‘¡Cinco veces tendréis que demostrar que valéis para que os consideren algo los hombres!’ Y le decíamos: ‘¡qué tonterías dices, explícanos eso!’ Luego, más tarde, a muchos años de experiencia... le decía: ‘¡Qué razón tienes, Begoña, qué razón tienes!’<sup>75</sup>.

El sentido oculto del testimonio de Mariví Maraño sólo puede comprenderse a partir de la resignificación de toda su experiencia previa que tiene lugar tras su inmersión en el movimiento feminista. Se trata de un proceso de subjetivación que permite dotar de sentido renovado y emancipador, por ejemplo, a las tensiones que había mantenido con su partido político por la actitud discriminadora que este tuvo hacia ella en “un momento en que la organización política dice que el trabajo de él es muy importante y que yo tengo que dejar de trabajar [instándola a centrarse en el cuidado de su hija recién nacida]. Que quería competir con mi compañero me dijeron después (...) que yo era muy *berezi*”<sup>76</sup>. La identidad feminista adquirida durante la segunda ola del feminismo investía a su negativa de un componente reivindicativo, incluso heroico. Sus palabras permiten reflexionar sobre cómo denunciar la desigualdad patente que existía en las organizaciones antifranquistas era normalmente interpretada por las cúpulas dirigentes como una “desviación” o amenaza a la cohesión del grupo y a la unidad de la lucha. Isabel García señala, en ese sentido, que su formación política:

74. *Ibidem*.

75. Mariví Maraño, 10-02-2009, extracto, Archivo Ahoa.

76. Literalmente “especial” en euskara. En el contexto de la entrevista adquiere una connotación más próxima a “rara”.



Fig. 3. Manifestación feminista. Fuente: *El Correo*.

Al principio, cuando entré, como el partido veía el movimiento feminista como una organización un poco así, pequeño burguesa (...) De alguna manera, lo que se pensaba era que el sujeto revolucionario era la clase obrera. Y la revolución y eso nos iba a solucionar a las mujeres, a los más paria de la tierra...

Los numerosos testimonios que aluden a la minusvaloración de las activistas en parte de sus espacios organizativos, previos a su inserción en el feminismo, permiten comprender la importancia y la dignificación que el movimiento hizo de su incesante labor militante durante la práctica totalidad de los años setenta. A modo de anécdota ejemplificadora de la discriminación de la que eran objeto las mujeres en el interior de las organizaciones antifranquistas, Isasi señala que: “cuando íbamos a manifestaciones, sobre todo al principio, en el 73, 74... me han mandado muchísimo a fregar escaleras: ‘¿por qué no os vais a fregar escaleras?’”<sup>77</sup>. Ella considera que la sensación de desazón era muy extendida entre las feministas durante los primeros años de conformación del movimiento de las mujeres. Asegura que se apreciaba frecuentemente que, para el ámbito izquierdista en general, “había delitos con más pedigrí que otros, como hay clase obrera aristocrática y clase obrera lumpen, pues igual, nosotras pertenecíamos al lumpen”<sup>78</sup>.

77. Miren Isasi. Entrevista, 18-04-2017, extracto, Archivo Ahoa.

78. *Ibidem*.

La irreversibilidad del planteamiento feminista y la lógica de conversión que lo impulsaba implicaban desvelar la injusticia que otros no veían, lo que también tenía un efecto directo en las prácticas afectivas y la subjetividad de las activistas. La actividad del movimiento de liberación de las mujeres dinamizó la transformación subjetiva, en un denodado esfuerzo por dejar atrás los arquetipos existentes, en pos de una mujer firmemente orientada, junto al resto sus compañeras, a dirigir al resto de la sociedad hacia la emancipación que aguardaba en el futuro. Como plantea en su relato Miren Isasi:

En la medida en que cuestionabas un statu quo entre hombres y mujeres... estabas cuestionando al señor de al lado y también al de enfrente. Para nosotras era difícil... claro. Íbamos transitando por caminos que no habíamos transitado, pero sabíamos lo que había atrás, entonces había que ir hacia adelante<sup>79</sup>.

Estíbaliz Beitia, cuando reflexiona sobre las circunstancias que le llevaron a abandonar el activismo en la Zona Minera de Bizkaia, señala que el feminismo tenía que ver con “conocer otros ámbitos... y quizás, también... era para ver las contradicciones más puras, más evidentes, más patentes... Cuando una gente reivindicaba... y decías: ‘¡hostia!, aquí hay una contradicción entre una cosa y otra’”<sup>80</sup>. El alejamiento del mundo obrero que tenía lugar, por parte de las militantes veteranas, comportaba, no sólo la inclusión de nuevas reivindicaciones en el programa reivindicativo de la izquierda, sino una nueva sensibilidad que trabajaba, precisamente, desde una actitud de sospecha y agudización de las contradicciones de su identidad militante previa, sin dejar de renunciar a ella. El feminismo, en ese sentido, entroncó por una parte con identidades de clase y culturas políticas de izquierda que contaban con una implantación previa a la eclosión del movimiento, a la par que, por otra parte, cuestionó y profundizó en algunos de los planteamientos que habían acompañado a la izquierda hasta ese momento. La complejidad de ese despliegue de subjetividad es la que impide asignar recorridos excesivamente lineales a las trayectorias emprendidas por las feministas, que descubrían nuevas formas de hacer política, a la par que nuevos aspectos de la vida y de sí mismas que hasta entonces desconocían. La vinculación al movimiento, por otra parte, tampoco resultó en un impedimento para que muchas de las mujeres se insertaran en el mismo desde una posición de doble, o triple militancia<sup>81</sup>.

La reinterpretación que se produjo de la experiencia previa comportó, en muchos casos, una introducción del conflicto en la esfera de las relaciones amo-

79. Miren Isasi. Entrevista, 18-04-2017, extracto, Archivo Ahoa.

80. Estíbaliz Beitia. Entrevista, 18-04-2017, extracto, Archivo Ahoa.

81. Para el caso del feminismo y la militancia obrera, ver BEORLEGUI, David “Expectativas de género en las luchas obreras del tardofranquismo y la transición: Feminismo y memoria en el Gran Bilbao (1975-1979)”, *Historia Social*, 88 (2017) 47-62.

rosas de tipo heterosexual, marcadas por una poderosa contradicción que venía a instalar una línea divisoria entre los sexos. “Mi marido era anarquista —recuerda Charo Pérez—; yo en más de una ocasión le he dicho: “Eres muy consciente de que defiendes los derechos de los trabajadores, ¿eres tan consciente de que me estás explotando a mí, que soy tu mujer?”<sup>82</sup>. La exigencia de coherencia absoluta entre acción e ideología que había caracterizado a las formaciones comunistas, la necesidad de que la vida fuera congruente con la actividad política tal y como se defendía desde la contracultura y, sobre todo, los cambios que habían tenido lugar en la disposición afectiva de las mujeres, fueron aspectos que formaron parte de la experiencia de la segunda ola feminista. Itziar Legarreta plantea también que, con su relación personal, “yo sufrí muchísimo, sufrí un montón. Porque claro... tu eres diferente. Claro... estaba casada con una persona, entre comillas, de izquierdas”. Yo también me casé con un hombre de izquierdas, muy de izquierdas, pero tremendamente machista” —añade Begoña Díaz de seguido—. Y yo me sentía fatal (...) la verdad es que... no me sentía yo<sup>83</sup>. Una vez efectuada la transformación subjetiva y reunido el valor para emprender el salto a una nueva vida, la sensación de diferencia que había ido incrementándose servía de antesala al redescubrimiento del presente y el futuro.

La disociación entre la nueva mujer libre que había emergido del feminismo y la realidad opresiva que presionaba sobre ella generaba tensiones que se arremolinaban en torno a las mujeres que no dejaban espacio sin someter a crítica. Hemos destacado en otros trabajos cómo la sospecha del feminismo se hizo extensiva a la propia (hetero)sexualidad y a las relaciones de pareja, lo que resulta altamente significativo de la radical transformación perseguida por las mujeres feministas<sup>84</sup>. En una reflexión sobre la cultura política feminista, Beitia acude a una explicación dialéctica para establecer una valoración crítica sobre el colectivo feminista, muy indicativa de las tensiones introducidas por la voluntad de mejora y emancipación que caracterizó a las impulsoras del movimiento:

Las grandes contradicciones, creo, que tuvimos nosotras en nuestra época es que fuimos capaces, en la sociedad, de enfrentarnos, de ir y venir a cualquier lado. Pero, sin embargo, en el lado afectivo, con las parejas... ahí teníamos unas contradicciones bestiales todas [...]. Podíamos estar discutiendo de Simone de Beauvoir, que si no se qué del amor con Sartre... que luego la cagábamos todas con nuestras relaciones personales<sup>85</sup>.

82. Charo Pérez. Entrevista realizada por David Beorlegui en Getxo, 18-04-2017, extracto, Archivo Ahoa.

83. Begoña Díaz, Entrevista, 01-06-2017, extracto, Archivo Ahoa.

84. BEORLEGUI, David: “Detrás de lo que quieren que seamos, está lo que somos. Revolución sexual y políticas sexuales feministas durante las décadas de los setenta y de los ochenta”. *Feminismos*, 33 (2019) 199-223.

85. Estibaliz Beitia, Entrevista, 01-06-2017, extracto, Archivo Ahoa.

No resulta baladí, en ese sentido, que un número muy importante de las feministas de los setenta optara por divorciarse en un determinado momento de su vida, gracias, entre otros factores, a la autoestima, el apoyo y las herramientas discursivas ofrecidas desde el movimiento. Ese hecho subyace en la interpretación de Miren Isasi cuando defiende la autonomía de las mujeres frente a los detractores del movimiento: “Si te separa[ba]s era porque eres feminista. Pues efectivamente, ¿por qué voy a aguantar una relación de mierda?”<sup>86</sup>. El gesto radical que suponía la ruptura de la felicidad asignada a la imagen ideal de la pareja heterosexual venía a ser el peaje que, con un coste personal, daba paso a una vida más libre, auténtica y correspondiente con los deseos reales de las activistas. Todo ello condensa el significado que tuvo la experiencia del feminismo y explica la presencia de una memoria organizada en torno a emociones que, pese a no resultar agradables, en muchas ocasiones, desembocaron en una nueva subjetividad que se fue situando cada vez más en sintonía con las pulsiones emancipadoras irradiadas desde el movimiento.

### 5.—Conclusiones

Lo personal es político: la memoria colectiva del movimiento feminista pone de manifiesto la necesidad de vincular ambos campos durante los años setenta y la imposibilidad de escindir la transformación social de la liberación personal y de la vida cotidiana. Este artículo ha tratado de demostrar la importancia que tienen la memoria y la subjetividad para el análisis del movimiento feminista de los años setenta y ochenta, tratando de dar respuesta a las preguntas de cómo se hicieron feministas las mujeres y qué supuso para ellas formar parte de esa experiencia histórica. Las narrativas analizadas ponen de manifiesto la existencia de una multiplicidad de devenires que, pese a diferir notablemente en las procedencias, experiencias previas y motivaciones expresadas por las activistas, consiguieron fraguar un esfuerzo unificado por transformar la realidad de su tiempo. Bien fuera como una evolución del compromiso adquirido durante los años del franquismo, bien se tratara de la primera experiencia de participación política organizada, el movimiento feminista consiguió acometer con éxito uno de sus principales objetivos originarios: la conformación de una mujer nueva y más libre que consiguiera dejar atrás los arquetipos de la femineidad doméstica y recatada, para encaminarse a transformar la sociedad de su tiempo. Ciertamente, uno de los principales procesos experimentados por las mujeres que participaron de la segunda ola del feminismo tuvo que ver con la transformación de su subjetividad, en un hecho reflejado en

86. Miren Isasi. Entrevista, 18-04-2017, extracto, Archivo Ahoa.

una gran cantidad de narrativas que enfatizan la conversión experimentada como consecuencia de su trabajo con los grupos de autoconciencia feminista.

Otro de los elementos más destacados del período fue la presencia de emociones investidas de una fuerte carga política, en un fenómeno que resultó especialmente patente durante los momentos de máxima efervescencia organizativa y movilizadora del movimiento. Las activistas entrevistadas realizan un continuo en sus narrativas que une los Encuentros de mujeres de Leioa con las campañas pro-aborto realizadas en torno a los juicios de Basauri. Ambos acontecimientos, por tanto, tienen una gran importancia, no sólo desde el punto de vista de la visibilización del movimiento, sino también, y de modo todavía más relevante, por el decisivo impacto que tuvieron en la subjetividad de las mujeres y por el modo en que pasaron a formar una parte indisociable de su memoria, alimentando la identidad feminista de un amplio conjunto de emociones que ponen de relieve su carácter político y subversivo. El contexto local de la segunda ola feminista en el País Vasco no supuso una excepción en un marco transnacional de revolución feminista que sacudiría los cimientos de la sociedad y dinamitaría las bases culturales que habían legitimado la desigualdad de las mujeres y su supeditación a los hombres.

El último de los aspectos abordados en el artículo demuestra que el devenir feminista de las mujeres trajo consigo un nuevo modo de ser y de estar en el mundo que tuvo consecuencias inmediatas en la vida íntima y los ámbitos de socialización de las mujeres. Ese proceso de re-situación en el mundo, que caracterizó a la experiencia del feminismo durante los años setenta y ochenta, no fue lineal ni automático, sino que estuvo atravesado de intensas emociones que invisten a lo vivido de tonos amargos que se interpretan como necesarios por parte de las mujeres en su lucha por la consecución de una sociedad más libre y en consonancia con sus anhelos vitales. El resultado de todo ello es una interpretación ambivalente del fenómeno de la segunda ola, en el que, no obstante, destacan los aspectos más positivos y la satisfacción por el trabajo realizado. El conjunto de circunstancias grupales y personales que acompañó al feminismo, y que ha sido abordado en este artículo, arroja como resultado una memoria plural, cambiante y actualizada, en permanente conexión con el presente.

### *Referencias bibliográficas*

- AHMED, Sarah: *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Barcelona, La Central, 2019.
- AHMED, Sara: *Living a Feminist life*. Durham-London, Duke University Press, 2017.
- ARBAIZA, Mercedes: “Dones en Transició: el feminismo como acontecimiento emocional”. En ORTEGA LÓPEZ: Teresa María, et al.: *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*. Barcelona, Cátedra, 2019.
- ARBAIZA, Mercedes: “Cuerpo emoción y política en los orígenes de la clase obrera en España (1884-1890). *Ayer*, 98 (2015) 45-70.



- ARESTI, Nerea, ARANGUREN, Maialen: "Women above All: The Autonomous Basque Feminist Movement, 1973-1994". En BERMÚDEZ, Silvia y JOHNSON, Roberta: *A New History of Iberian Feminism*, Toronto, Toronto University Press, 2018, 328-335.
- BABIANO, José (coord.): *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero bajo el franquismo*. Madrid, La Catarata, 2007.
- BEORLEGUI, David: "Expectativas de género en las luchas obreras del tardofranquismo y la transición: feminismo y memoria en el Gran Bilbao (1975-1979)". *Historia Social*, 88 (2017) 47-52.
- BEORLEGUI, David: "Detrás de lo que quieren que seamos, está lo que somos. Revolución sexual y políticas sexuales feministas durante las décadas de los setenta y de los ochenta". *Feminismos*, 33 (2019) 199-223.
- BORDETAS, Iván: "Aportaciones del activismo femenino a la construcción del movimiento vecinal durante el tardofranquismo. Algunos elementos para el debate". *Ayer*, 54 (2017) 15-45.
- BRAIDOTTI, Rosi: *Feminismo, Diferencia Sexual y Subjetividad Nómada*. Barcelona, Gedisa, 2004.
- BROWN, Wendy: *States of Injury. Power and Freedom in Late Modernity*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1995.
- DIAZ, Pilar: "La lucha de las mujeres en el tardofranquismo: los barrios y las fábricas". *Gerónimo de Ustáriz*, 21 (2005) 39-55.
- ESCARIO, Pilar: "Lo personal es político", en MARTÍNEZ TEN, et. al.: *El movimiento feminista en España en los años 70*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, Cátedra, Universitat de València, 2009.
- FERNANDEZ, Zaida: *Mapa de las Huellas de las Mujeres en Basauri*. Basauri, Ayuntamiento de Basauri, 2011.
- GAHETE, Soraya: "Las luchas feministas. Las principales campañas del movimiento feminista español (1976-1981)". *Investigaciones feministas*, 8 (2) (2017) 583-601.
- HOOKS, Bell: *Feminism is for Everybody. Passionate Politics*. Cambridge, South End, 2000.
- IVES, Kelly, et. al: *The Jouissance of French Feminism*. Kent, Crescent Moon, 2015.
- KEIGHTLEY, Emily, PICKERING, Michael: *Mnemonic Imagination: Remembering as Creative Practice*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2012.
- KOLMAR, Wendy y BARTKOWSKI, Frances: *Feminist Theory. A reader*. London, Mayfield, 2000.
- LARRONDO, Ainara: "La representación pública del movimiento de liberación de la mujer en la prensa diaria española". *Historia Contemporánea*, 39 (2009) 627-655.
- LARUMBE, María Ángeles: *las que dijeron que no. Palabra acción y feminismo en la Transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 2004.
- LARUMBE, María Ángeles: *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo y la Transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 2002.
- LLONA, Miren: "Historia oral. La exploración de las identidades a través de la historia de vida". *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao, Universidad del País, 2012, 15-60.
- LÓPEZ, Oihane: *La defensa del derecho al propio cuerpo y la construcción del movimiento feminista. Juicios por aborto a 11 mujeres de Basauri*. Trabajo de fin de Máster dirigido por Miren Llona, Universidad del País Vasco, 2011.
- LÓPEZ ROMO, Raúl: *Años en clarooscuro: nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011.
- MARDOROSSIAN, Carine: "Towards a New Feminist Theory of Rape". *Gender studies* (1), 3 (2004) 243-275.
- MARTÍNEZ TEN, Carmen, et. al.: *El movimiento feminista en España en los años 70*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, Cátedra, Universitat de València, 2009.
- MORCILLO, Aurora: *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*. Madrid, Siglo XXI, 2015.
- MORENO, Mónica: "Sexo, Marx y Nova Cançó. Género, política y vida privada en la juventud comunitaria de los años setenta". *Historia Contemporánea*, 54, (2016) 47-84.

- MORENO, Mónica: "Cruce de identidades: masculinidad, feminidad, religión, clase y juventud en la JOC de los años sesenta". *Historia y Política*, 37 (2017) 147-176.
- NASH, Mary: *Dones en Transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Barcelona, Adjuntament de Barcelona, 2007.
- NASH, Mary: "Nuevas mujeres de la transición. Arquetipos y feminismos". En NASH, Mary (ed.): *Feminidades y masculinidades: Arquetipos y prácticas de género*. Madrid, Alianza Editorial, 2014.
- PASSERINI, Luisa, *Storie di donne e femministe*. Torino, Rosenberg e Sellier, 1991.
- REGER, Jo: "Finding a Place in History: The Discursive legacy of the Wave Metaphor and Contemporary Feminism". *Feminist Studies*, 43 (1) (2017) 193-221.
- SUÁREZ, Carmen: "Feministas en la transición asturiana (1975-1983)". *La Aljaba*, 9 (2004-2005) 33-48.
- URIA, Paloma: *El feminismo que no llegó al poder: trayectorias de un feminismo crítico*. Madrid, Talasa, 2009.
- VALCÁRCEL, Amelia: "La memoria colectiva y los retos del movimiento feminista". En VALCÁRCEL, Amelia, ROMERO, Rosalía (eds.): *Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI*. Sevilla, Hypatia, 2000, 19-54.
- VERDUGO, Vicenta: "Desmontando el patriarcado: prácticas políticas y lemas del movimiento feminista español en la transición democrática". *Feminismos*, 16, (2010) 259-279.
- VERDUGO, Vicenta: "Las mujeres jóvenes en la transición democrática: la Coordinadora y la Asamblea de Mujeres de Valencia". *Historia Contemporánea*, 54 (2017), 85-113.
- WHITTER, Nancy: *Feminist Generations. The persistence of the radical women's movement*. Philadelphia, Temple University Press, 1995.
- ZABALA, Begoña: *Movimiento de mujeres, mujeres en movimiento*. Tafalla, Txalaparta, 2008.
- ZOURACHBILI, François: "¿Qué es un devenir para Gilles Deleuze?". Disponible en <http://reflexionesmarginales.com/3.0/que-es-un-devenir-para-gilles-deleuze/>, 20-08-2019.